

## HAMA Y LOS LUVITAS. VIAJES E INVESTIGACIONES EN LA DEFINICIÓN DE UN PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO

Susana Parra Aguado  
Universidad Autónoma de Madrid

El “descubrimiento” del mundo hitita para la Europa de finales del siglo XIX debe mucho a la curiosidad de una serie de viajeros que a lo largo del siglo y a través de las más variadas rutas recorrieron todo Oriente Próximo, movidos por los más variados motivos describiendo, dibujando y anotando todo aquello que veían. Y es gracias a esos viajeros, ingleses, franceses, alemanes... gracias a ellos en Europa se conoció a un pueblo que se puede decir, dormía en el olvido desde hacía siglos.

Y así, uno de esos viajeros, en este caso suizo, J. L. Burckhardt, en Febrero de 1822 llegó a una ciudad situada sobre el Orontes, Hama, y allí se encontró y nos describió una piedra con unas extrañas inscripciones, “en la esquina de una casa en el bazar hay una piedra con un número de pequeñas figuras y signos, las cuales parecen ser un tipo de escritura jeroglífica, aunque no parece egipcio”<sup>1</sup>.

Y aunque es a Burckhardt a quién se le atribuye el honor del redescubrimiento de los hititas, hay que decir que antes, en 1736, Otter encontró en Ivriz, al oeste del Taurus, unas inscripciones con caracteres jeroglíficos no egipcios. Y aun antes, Heródoto<sup>2</sup> nos habla de dos figuras que atribuye al rey egipcio Sesostris, situadas una en el camino de Sardis a Esmirna y la otra entre Éfeso y Focea. Las figuras están grabadas en la roca y una inscripción, que Heródoto atribuyó a los egipcios, les recorría el pecho, de hombro a hombro<sup>3</sup>.

La descripción de Burckhardt, apenas un par de líneas en una obra muy extensa, cayó en el olvido hasta que en 1870 el Cónsul General Johnson y el misionero Jessup redescubrieron la inscripción junto con otras tres más. Dada la hostilidad de los nativos, les fue del todo imposible copiarla, pero Johnson comunicó su hallazgo a la Palestine Exploration Fund, y ésta decide enviar a Drake y Palmer a visitar Hama. El capitán R. Burton, entonces cónsul de Damasco, publica los primeros bocetos de las inscripciones<sup>4</sup>. En 1872 el nuevo gobernador de Siria, Subhi Pasha invita a K. Green, cónsul británico de Damasco y a William Wright a acompañarlos a Hama para ver las inscripciones. Gracias sobre todo a la protección de Subhi Pasha y pese a la oposición de la población nativa<sup>5</sup>, pudieron sacar las piedras de su emplazamiento y trasladarlas a Constantinopla. No sin antes haber hecho un vaciado de ellas.

Años antes otro viajero, C. H. Texier<sup>6</sup> en 1834 buscando la ciudad de Tavium encontró unas ruinas impresionantes no lejos de la pequeña aldea de Bogazköi. Tanto el tamaño de las ruinas como los restos de numerosos edificios monumentales dejaban claro que estaba ante una importante ciudad, no un simple asentamiento, por lo que en principio pensó que había encontrado Tavium. Mientras permanecía allí, los habitantes

<sup>1</sup> J. L. Burckhardt, *Travels in Syria and the Holy Land*, London 1822, pág. 146.

<sup>2</sup> Heródoto, Libro II.

<sup>3</sup> Heródoto ofrece una traducción de esa inscripción “yo conquisté este país con mis brazos”. En 1839 Renouard encontró una de las inscripciones que menciona Heródoto. En 1856 Beddoe encuentra la segunda al Este de Esmirna en el paso de Karabel.

<sup>4</sup> *Unexplored Syria* (1872), junto con las inscripciones de Hama aparecen descritas otras cercanas.

<sup>5</sup> Los habitantes de Hama son famosos por su integrismo religioso. Además consideraban que las inscripciones tenían poderes curativos, más concretamente de enfermedades oculares, como consecuencia de eso la superficie de algunas de ellas estaba bastante deteriorada.

<sup>6</sup> Texier, C. *Description de l'Asie mineure*, París, 1839. Vol. I pág. 209 ss.

de la aldea, viendo su interés, le llevaron a ver otras ruinas, muy cercanas, las que hoy conocemos como Yazilikaya, de la que realizó los primeros dibujos. La difusión de estos dibujos provocó el interés de arqueólogos e historiadores europeos<sup>7</sup>.

Y comienza una época de viajeros y estudiosos que poco a poco va sacando a la luz multitud de asentamientos y nuevos ejemplos de inscripciones.

W. Hamilton visita las ruinas de Bogazköi en 1835 y descubre otras en la cercana Alaca Huyuk. De 1859 a 1861 los viajeros alemanes H. Bart y A. D. Mortmann dan detalles más precisos sobre Bogazköi y mejoraron los dibujos de Texier. Otros viajeros, Langlois, Perrot... visitan la zona y publican sus trabajos. En 1882 K. Humann realiza los primeros vaciados de los bajorrelieves de Yazilikaya y el primer plano a escala de las ruinas de Bogazköi. Sir William Ramsay recorre muchas de las inscripciones conocidas, descubriendo otras muchas. Alemania, Austria, Francia, América del Norte envían sus propias expediciones a Turquía. En 1883 Humann y Puchstein descubren textos y esculturas nuevas en Marash. Ese mismo año Chantre visita Capadocia y fotografía las esculturas sobre la roca en Fraktin.

Otro capítulo de esta historia la escribieron el cónsul W. H. Skeene y G. Smith del Museo Británico que en 1876 encontraron en Jerablus un grupo de inscripciones con las mismas características de aquellas encontradas en Hamath. Identificaron el sitio con la ciudad de Carquemis, conocida a través de fuentes egipcias y asirias. Desde Diciembre de 1878 hasta Julio de 1881 se emprenden excavaciones intermitentes dirigidas por P. Henderson, cónsul británico de Alepo. Y surgen numerosas inscripciones y esculturas, muchas de las cuales mantenían el mismo estilo que otras que habían ido apareciendo repartidos por una extensa zona geográfica en Asia Menor: Marash, Bulgar Maden, Gavur-Kalesi, Fraktin, Bogazköy, Yazilikaya, Karabel... A partir de 1883 se empieza a desarrollar un interés en el continente por localizar más material para ayudar al desciframiento. Es una fase de recopilación de material que culmina en la publicación del corpus de Messersmichdt<sup>8</sup> en 1900, sobre el que trabajan una serie de estudiosos para tratar de descifrar el lenguaje que se escondía detrás de las inscripciones, son estudiosos como Sayce, Peiser y Jensen. Cada uno de los cuales contribuyó con sus descubrimientos y publicaciones<sup>9</sup>.

Hacia 1880 aparece la primera inscripción "bilingüe" que facilita el conocimiento de la lengua, un pequeño sello de plata con el dibujo de una figura humana, ciertos extraños signos y una inscripción cuneiforme, que se fechó en el siglo VIII a.C. La bula de Tarkondemos, como es llamada, marca una nueva fase<sup>10</sup>.

En 1884 W. Wright publica un resumen general del estado de los conocimientos, con ilustraciones de todos los textos conocidos hasta ese momento<sup>11</sup>. Es en este libro donde Sayce aporta su estudio filológico, partiendo tanto de las fuentes egipcias, que le proporcionan nombres propios de los hititas, como de los anales asirios que le proporcionan nombres de individuos y de reinos hititas. Y aplica sobre los textos encontrados en Carquemish las conclusiones que saca del estudio del sello de tarkondemos, marcando el camino de lo que será la verdadera solución. Reafirmandose

<sup>7</sup> En 1884 Sitlington-Sterret, viajando por la zona por el Archaeological Institute of America, probó epigráficamente que lo que Texier había encontrado no era Tavium, ya que ésta se encontraba cerca de Büyük nefes, a siete millas al Sur-Oeste de Bogazköi.

<sup>8</sup> Messersmichdt, *Corpus Inscriptionum Hettitarum*. MVAG 1900.

<sup>9</sup> Peiser, *Die hethitischen Inschriften*. 1892; Jensen, *Hethiter und Armenier*. Estrasburgo, 1898.

<sup>10</sup> Para la historia del descubrimiento de la bula de Tarkondemos "Karatepe, the key to the hittite Hieroglyphics" de R. D. Barnett *AnSt* 3, 1954 Pgs. 56 y ss.

<sup>11</sup> W. Wright, *The Empire of the Hittites*. Londres, 1884.

en su teoría de que la lengua hablada no era semita sino una lengua anatólica Sayce reconoció el verdadero contexto de las esculturas encontradas en Bogazköi, vio que junto a otras muchas esculturas formaban un grupo estilístico unido por una peculiar escritura pictográfica. Éste grupo pertenecía a una cultura que abarcaba un amplio territorio, y la llamó cultura hitita, el centro real de cuyo poder estaría en el Norte de Siria. Bogazköi y sus ruinas estarían justo en el borde de esta área cultural. Y a principios de siglo se pensaba que aunque desde luego había sido una ciudad muy importante, no era la capital<sup>12</sup>.

Así, tanto Wright como Sayce llegaron a la conclusión que los autores de los textos eran los hititas, un gran poder que existió en el Norte de Siria y con el que los egipcios mantuvieron relaciones. Viendo la gran dispersión geográfica de los hallazgos Sayce llegó a la conclusión de que el imperio hitita cubrió un área geográfica más extensa de lo que se creía hasta ese momento.

El problema de esta conclusión es que Sayce asumió que las esculturas del Norte de Siria y Anatolia eran todas de la misma fecha. Hoy en día se sabe que pertenecen a diferentes períodos aunque representen la misma tradición epigráfica y artística.

Ahora bien, ¿quiénes eran los hititas? Lo único que se sabía de ellos eran las numerosas menciones a “hititas” ( heteos, leteos, habitantes de jamat...) que aparecían en la Biblia<sup>13</sup>. El problema es que éstas son inconcretas y dilatadas en el tiempo, van desde los primeros períodos de la historia hebrea hasta los pasos definitivos que dan lugar a la formación de su reino y el último período de éste, en la época de Saúl, David y Salomón<sup>14</sup>. Por ejemplo, se habla de los hititas como uno de los grupos que vivía en el Sur de Palestina antes de la llegada de los israelitas. Aparecen también en los listados de tribus proporcionados por el Génesis o Josué, y nada hace suponer que tuvieran más importancia que los restantes pueblos que citan. También se les nombra en las épocas de Saúl, Salomón, David, Jeroboan II... Pero en estos momentos aparecen como un pueblo poderoso, capaz junto con los egipcios de provocar el terror y la desbandada de los sirios.

En general aunque hay una imprecisión en el uso del término “hititas”, se puede llegar a la conclusión de que los hebreos conocían a los reyes hititas, los situaban geográficamente y distinguían entre los reyes de Hatti y los reyes de Aram, una división que mostraría que apreciaban la divisiones étnicas y políticas de Siria.

En 1894 E. Chantre y E. Schaffer encontraron entre las ruinas de Bogazköi algunos fragmentos de tablillas cuneiformes<sup>15</sup>. Su descubrimiento en esta parte de Asia fue una sorpresa, pero parecía apoyar la suposición de Sayce, que daba una fecha temprana para el yacimiento, y presumía su dependencia de un foco cultural en Siria. Algunos de estos textos que aparecen ahora están escritos en un lenguaje no conocido hasta este momento, el llamado cuneiforme hitita. El resto de las tablillas estaban

<sup>12</sup> Sayce, A. H., “The Monuments of the Hittites” *Transactions of the society of biblical Archaeology*, Vol VII 1882, pág. 248-93.

The Hittites. The Story of a Forgotten Empire. Londres, 1888.

<sup>13</sup> *Encyclopaedia Biblica. A dictionary of the Bible*. Vol II. Londres, 1901. Páginas 1945 y ss.

<sup>14</sup> Para ver las menciones en concreto, por ejemplo ver Samuel 8, 9. I Reyes 8, 65. II Reyes 14, 25; 17, 24-30; 18,34. Números 13,22; 24,24. II Crónicas 8, 4. I Isaías 10,9; 11,11. Ezequiel 47, 16...

<sup>15</sup> Chantre, E., *Mission en Cappadoce 1893-1894* Paris 1898. Schäffer. E., “Die ruinen von Boghas-köi” *Mitteilungen des Kaiserlich Deutschen Archaeologischen Instituts Athenische Abteilung*. Vol. XXX 1895, pág 451-65.

escritas en acadio y parecían contemporáneas de las recién descubiertas cartas de Amarna<sup>16</sup>.

Entre estas cartas de Amarna había algunas en las que se hacía referencia a un tal Suppiluliuma, rey hitita. Y dos más (EA 31 y EA 32) en una lengua no egipcia donde se hace referencia al rey de Arzawa. EA 31 habla de negociaciones matrimoniales, mientras que EA 32 es la respuesta, también en hitita, a la anterior<sup>17</sup>.

Puesto que en muchos fragmentos de las tablillas de Bogazköi aparece la misma lengua que en esas cartas del archivo de Amarna, Bogazköi comenzó a ser considerada como la capital del reino de Arzawa. Y éso es lo que se creía cuando en 1905 llegan H. Winckler y T. Makridi, enviados por la German Oriental Society, para comenzar una excavación sistemática del yacimiento. Encontraron fortificaciones, templos palacios, y sobre todo, miles de tablillas cuneiformes que evidentemente formaban parte de la biblioteca real. El 20 de Agosto de 1906 se encuentra la versión acadia de un tratado firmado entre Hattusil III y Ransés II conocido previamente por fuentes egipcias. En él se habla de un gran rey del imperio hitita, lo que unido a los miles de documentos aparecidos y que difícilmente podían pertenecer a una pequeña corte como Arzawa, prueba que el verdadero centro del imperio hitita no estaba en el Norte de Siria sino en el corazón de Asia Menor, y así las ruinas cercanas a Bogazköi reciben el nombre de su capital, Hattusha.

Pero de entre los miles de tablillas no se encontraron tablillas escritas en jeroglífico hitita, y en muchas de las escritas en cuneiforme no podía entenderse nada salvo palabras acadias aisladas. El lenguaje de estas tablillas era evidentemente el lenguaje de los hititas, aunque su escritura fuera mesopotámica. Se llegó a la conclusión de que era el lenguaje de los jeroglíficos.

En 1915 B. Hrozný<sup>18</sup> publica un ensayo en el cual prueba que el lenguaje de esos textos pertenecía a la misma familia Indoeuropea que el griego y el latín y bosqueja su traducción. Sobre su trabajo se inician los procesos de traducción de las tablillas. Pero el lenguaje interpretado por Hrozný, aunque el principal y oficial del imperio hitita, no era el único, en 1919 E. Forrer publica un artículo<sup>19</sup> en el que distingue seis lenguas diferentes en uso en la biblioteca real. Uno de ellos, el llamado Nasili, representaba el 99% de la biblioteca, el problema es cuál de los otros cinco restantes era la lengua de los jeroglíficos.

Y mientras Bogazköi proporcionaba tan escasos ejemplos de textos jeroglíficos, en Carquemis el caso era el contrario. En 1908 el British Museum reanuda los trabajos de excavación, y pronto se encuentran gran número de textos jeroglíficos. Mientras los hallazgos de Bogazköi sitúan al imperio hitita hasta el 1200 a.n.e, las inscripciones de Carquemish parecen pertenecer a un período de tiempo posterior, cuando la ciudad había sido arrasada, quemada y reocupada por una población emigrante probablemente de Anatolia, que parece haber introducido el uso extensivo de la escritura jeroglífica. Excavaciones posteriores sacan a la luz más inscripciones<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Descubiertas en 1887, fueron publicadas por primera vez en 1896 por H. Winckler. "Die Thontafel von tell-el-Amarna" E. Schrader eds. Keinschriftliche Bibliothek, 5. Berlín 1896. Ese mismo año J. Metcalf publica *The Tell-el-Amarna Letters*, Nueva York.

<sup>17</sup> W. L. Moran, *The Amarna Letters*. Pág. 102 y ss.

<sup>18</sup> Die Sprache der Hettiter, 1917.

<sup>19</sup> "Die Acht Sprachen der Boghaz-köi Inschriften" S.P.A.W 1919, MDOG.

<sup>20</sup> En 1911 las excavaciones, centradas en la "Sacred Way" proporcionan un texto extenso y las excavaciones posteriores de esa área proporcionará muchos más textos.



El efecto de este nuevo material sobre los investigadores será enorme. Basándose en él trabajará R. Campbell Thompson<sup>21</sup>, quién proporcionará nuevos significados a los signos ya conocidos. Las primeras series de inscripciones de Carquemish fueron publicadas en 1914, y en 1917 A. E. Cowley publicó sus conclusiones<sup>22</sup>, partiendo de la premisa de que el lenguaje hitita no tenía por qué ser el lenguaje de las inscripciones, que era lo asumido hasta entonces.

En 1923 C. Frank<sup>23</sup> da un nuevo paso en el desciframiento. Cree que es improbable que el idioma de las inscripciones sea el nasili de las inscripciones cuneiformes. La escritura jeroglífica es rara en Anatolia pero muy común en el norte de Siria. Así, si ella contiene la lengua nativa de los hititas del segundo milenio sería extraordinario que fueran escasas en el hogar nativo hitita y frecuentes en las nuevas provincias. Y si no era el nasili o hitita ¿qué lengua era? Del resto de lenguas presentes en los archivos de Bogazköi el hattili debe ser descartado por razones filológicas. El Luvio tampoco era probable. El Palaita era probable sólo porque era absolutamente desconocido. C. Frank llega a la conclusión de que se trata de Hurrita. Básicamente preparó el camino para el trabajo de los posteriores investigadores.

Investigadores como P. Meriggi<sup>24</sup> o como E. Forrer que trabajando sobre los textos de Bogazköi revelaron la estructura gramatical del jeroglífico y demostraron claramente que era una lengua indoeuropea. El problema seguía siendo cuál. Ciertas características lo asemejan al luvita, pero Forrer no cree que lo sea, él prefiere llamarlo Tabalio (por Tabal un reino neohitita en Capadocia). I. Gelb<sup>25</sup> continua el trabajo de Meriggi y de Forrer.

Pero como el cometido de éste trabajo no es el de establecer una relación de los múltiples filólogos que a lo largo de estos años trabajaron sobre los textos jeroglíficos hasta llegar a su comprensión total, sino ofrecer una idea general de cómo la existencia de un pueblo y una cultura olvidada se dio a conocer en Europa después de años de olvido, podríamos hablar de hitos en el descubrimiento. Si el primero de ellos lo marca la aparición de las inscripciones de Hama, el segundo la bula de Tarkondemos como el primer texto bilingüe, y un tercer paso serán las excavaciones de Bogazköi y Carquemish que proporcionan textos más completos, se puede decir que el paso definitivo para la traducción de la lengua y el conocimiento del pueblo luvita lo proporciona la aparición de la inscripción bilingüe de Karatepe.

Después de una primera floración de los años 30-35 hubo un ralentizamiento generalizado del trabajo de desciframiento. Nos encontramos con una gran masa de inscripciones contemporáneas al imperio asirio, pero hacía falta algo, una clave que permitiera avanzar más en el desciframiento y comprobar si las conclusiones a las que se había ido llegando eran correctas. Y eso llegará con la inscripción bilingüe de Karatepe, la primera de las inscripciones bilingües de cierta entidad<sup>26</sup>. Esta inscripción

<sup>21</sup> "A new Decipherment of the Hittite Hieroglyphs". *Archaeologia* XLIV.

<sup>22</sup> Cowley, *The Hittites*. 1920.

<sup>23</sup> "Die sogenannten hethitischen Hieroglypheninschriftenn", *Abn. F. D. Kunde des Morgenlandes* XVI.

<sup>24</sup> ZA 1930.

<sup>25</sup> *The Hittite Hieroglyphs I*. Chicago, 1930.

<sup>26</sup> En 1946 Bossert excava Karatepe, una ciudad en la orilla derecha del río Ceyhan, donde encuentra una inscripción fenicia incompleta en la estatua de un león. En 1949 Bossert completa esta inscripción con otra encontrada en otra área de la excavación. Entre las torres Norte y Sur de la ciudadela de Karatepe existía una puerta monumental de tipología hitita. Los corredores de la doble entrada estaban franqueados por esculturas de estilo provincial, casi bárbaro, medio fenicio medio anatólico. En la entrada de la cara sur aparecieron ortostatos esculpidos con una versión perfecta del texto fenicio anteriormente encontrado,

contiene un texto complejo y completo, y lo que es más importante, con su versión fenicia, lo que nos proporcionó la confirmación general del desciframiento del jeroglífico luvita realizado antes de 1946, y permitió más progresos y más rápidos.

Confirmó también las interpretaciones previas y ofreció otras nuevas para los logogramas y los valores silabográficos. Proporcionó un gran número de identificaciones léxicas del jeroglífico con el fenicio. Y representó sobre todo el mayor hito en el desciframiento del jeroglífico luvita, proporcionando la inscripción más larga del corpus hasta hoy. Karatepe permite que nos reencontremos con el carácter luvita, que no hitita, de la lengua.

Y una vez entendida la lengua que se escondía tras las inscripciones jeroglíficas había que atribuirles una paternidad.

Y nos encontramos con una gran confusión de términos, resultado de la escasez de conocimientos iniciales sobre los hititas. Así “Hitita” es el término que designa el lenguaje oficial de los textos de Bogazköi, pero también es el término introducido por Sayce y Wrigth para designar a pueblo que creó los monumentos jeroglíficos encontrados en Asia Menor y el Norte de Siria. Pero esos documentos no están escritos en “hitita”, sino en luvita, la lengua de un pueblo asentado en el sector suroriental del antiguo imperio hitita, un grupo cultural mixto que había formado parte del imperio hitita y que tras su caída y tras un período de reorganización y consolidación resurgió en forma de principados luvitas. Manteniendo en parte nexos comunes con el imperio hitita, la onomástica real, por ejemplo, pero con su propio idioma y su propio sistema de escritura.

En cuanto al origen y desarrollo de la escritura no enfrentamos a algo no muy usual, durante tres siglos o más, la escritura cuneiforme convivió en Anatolia con la jeroglífica, constituyendo el doble medio de expresión del estado hitita. En realidad el jeroglífico marcó la continuidad cultural respecto al mundo hitita.

Para algunos estudiosos la aparición de los signos jeroglíficos se produce durante el período de las colonias neoasirias en Capadocia. Para otros los jeroglíficos aparecen en el siglo XV a.n.e, con un sello de Ispatahisu, rey de Kizuwatna, contemporáneo de Telepinu. Lo cierto es que sólo a comienzos de esta época la escritura jeroglífica se presenta, según la base de la documentación, como un sistema gráfico organizado. Escasos durante la fundación del imperio los documentos se multiplican a partir de Suppiluliuma, sobre todo en breves inscripciones en sellos de reyes y funcionarios. Bajo Mursil II, Hattusil III y Tudhaliya IV se reparten hasta fuera del país hitita. Hacia finales del imperio hitita se señalan algunos usos monumentales en la capital y en localidades periféricas. Dado el carácter ideográfico de la escritura jeroglífica, esta se puede adaptar a distintas lenguas, así durante el imperio hitita posiblemente se escribiría en lengua hitita. También su uso parece ser diferente, normalmente se inscriben en la pared vertical de grandes rocas, aparentemente por motivos religiosos a menudo acompañando a la figura o figuras de dioses, por ejemplo la inscripción de Karabel, cerca de Esmirna. También es probable que se usaran otros materiales pero que no se hayan conservado.

Después de un período oscuro posterior a la caída de Hattusa la escritura renace de forma más bella. Del siglo X al VIII a.n.e aparecen textos en Anatolia central y en Siria del Norte. En esta época de los reinos luvitas se generaliza su uso monumental, y

---

de más de sesenta líneas. Pero más importante aún fue que en los paneles y la base de la cara norte de cada puerta aparecen inscripciones jeroglíficas que Steinhel reconocerá como correspondientes al texto fenicio.

Bossert y Çambel, *Karatepe* Ist Report, Estambul 1946; II Report Estambul, 1947.

Bosser, H., “Die phönizisch-hethitischen Bilinguen vom Karatepe”. *Oriens* II, pp. 163-192.

se amplían los ámbitos, aparecen crónicas de reinos, lista de reyes, fundaciones de ciudades, construcciones de murallas, cartas comerciales, inventarios, marcas administrativas... que nos proporcionan la base documental que permitió a Europa el conocimiento de un pueblo olvidado durante milenios.

Sus últimas manifestaciones oficiales marcan el declive de los principados luvitas absorbidos por los asirios a finales del siglo VIII, principios del VII. Los plomos de Assur, que representan el ejemplo más elaborado, no son datables. La estela encontrada en Babilonia se considera un botín de guerra, los marfiles de Meggido, el bronce de Erzincan, los sellos de Nínive, Khorsabad, Chipre y Rodas, y el cuenco de Persépolis son sin duda material exportado de Asia Menor por comercio.